

La apoteosis de un gran estadista

Para merecer la apoteosis calurosa y sincera de sus contemporáneos, fué siempre menester á los llamados grandes hombres, poseer el volido del águila caudal que toca el seno de las nubes, sin que la tempestad le abata ni la calma anestesie las facultades de su vuelo. Y esta es la condición principal del heroísmo, en el concepto en que estudia el pensador inglés al Héroe como soldado, al Héroe como poeta, al Héroe como filósofo, al Héroe como estadista. Casos raros, en verdad, en los anales sociológicos y políticos de la Humanidad, aquellos en que las mismas generaciones alcanzan el punto de mira de la justicia y tributan el homenaje de la gratitud y del respeto á los grandes benefactores de la civilización y de la ciencia. Si esto importa, por una parte, anticiparse al fallo de la posteridad, es, desde otro punto de vista más amplio y más noble, despojarse de ese egoísmo malsano que La Rochefoucauld ha creído encontrar en el fondo de todos los espíritus, para deificar á quien, por su mentalidad superior ó por su abnegación sin límites, encarna el alma y el pensamiento de una raza ó de un pueblo, en un período determinado de su desarrollo evolutivo.

En los modernos tiempos, Garibaldi por su afán nobilísimo de libertar á pueblos oprimidos, y, en otro orden de actividad, Víctor Hugo, por ser el personaje representativo de la brillante literatura francesa del siglo XIX, han sido victoreados aquende y allende el océano, como en el libre suelo de nuestra América, ha merecido también Washington de los pueblos civilizados, idénticas pruebas de admiración en su doble personalidad de libertador y gobernante austero y ejemplar.

Pero, desgraciadamente, muy raras son las épocas en que los pensadores han sido comprendidos y respetados, por aquellos á quienes la suerte les ha permitido actuar en el escenario que ellos llenarían más tarde con las vigorosas creaciones del genio. La Historia, pródiga por demás en hechos vergonzosos, nos presenta á Sócrates bebiendo la cicuta; á Galileo perseguido por el torpe tribunal de la Inquisición; á Colón mendigando por las cortes de Europa; á Cervantes víctima de crueles injusticias y no comprendido por sus compatriotas; á Tasso encerrado en un Castillo por el delito de sentir hondo, y á Edgar Poe, el dulce ruisenar del Norte, divorciado en absoluto de su pueblo insensible y utilitarista. Hay, pues, para un caso de penetración popular y de justicia colectiva, dos casos de funesta incomprendibilidad para los que llevan *algo divino dentro*, según la gráfica expresión del poeta mártir del Noventa y Tres.

Para honor de nuestra raza, América, predestinada á las grandes conquistas del derecho, no se muestra ingrata con sus héroes. El bronce en su gloriosa encarnación y el mármol en su simbólica desnudez, empiezan ya á perpetuar las figuras de los caudillos de la Revolución; á los pacientes jornaleros de su progreso asombroso y á sus codificadores y tratadistas eminentes, que han demostrado al viejo mundo que si bien no poseemos una civilización secular, *atesoramos*, en cambio, los más bellos atributos de la inteligencia creadora. Y si muchos nombres viven prestigiosos y respetados en el corazón de los americanos, por estar ligados al desarrollo de las ciencias ó de las letras, á los progresos morales y materiales de los pueblos, ó á su libertad, el del ilustre Barón de Río Branco vive presentemente y vivirá en las épocas futuras como el exponente más alto y más puro del ideal perseguido por Leibniz,

cuando definía el derecho, en su lenguaje sintético y profundo, como un gran poder moral, sólo comprensible para los espíritus superiores.

Es realmente asombrosa la clarividencia intelectual del estadista brasileño, para haberse despojado de la tiranía absorbente del medio en que actúa, rodeado de entusiastas imperialistas, que de este y del otro lado del Océano pregonan la política internacional del derecho de la fuerza, como si viviéramos en el siglo XVII, cuando Hobbes proclamaba sus principios liberticidas de moral pública. Río Branco, hijo del talentoso Silva Paranhos que proclamó en pleno Imperio la libertad de vientres, se ha mostrado superior á los cancilleres habidos hasta hoy en América y Europa, pues ha convencido, como nadie, á su pueblo, de la necesidad de despojarse de muchas leguas de dominio terrestre y de aguas jurisdiccionales, para rendir un homenaje de justicia á una nación amiga que, si bien no es débil, no podía competir con su poder naval, ni con la superioridad numérica de su ejército de línea.

Es así como se aman los preceptos sagrados del derecho, y se hacen efectivas las teorías de libertad y de orden desarrolladas por los más ilustres pensadores del siglo. El gesto brasileño es una lección severa y dignificante á las potencias que en el viejo Continente se reúnen en congresos especiales para discutir el arbitraje y sólo llegan á la irrisoria conclusión de reglamentar la guerra. Río Branco se impone en el concierto de las naciones contemporáneas, no con el poder despótico del cónsejo soberbio dominador de pueblos, sino con el poder irresistible que da la fuerza del derecho sabio y elocuentemente servido. No es un conquistador, es algo más: es un apóstol.

Por eso no nos sorprende el prestigio que goza en los pueblos de América y el alto concepto que disfruta entre los más sapientes estadistas de Europa, el nombre de quien encarna actualmente la diplomacia sincera y justa, y es, á la par, prototipo de hidalgía caballeresca y de sencillez patriarcal. Nuestro pueblo, noble y justiciero como pocos, ha victoreado ya más de una vez al ilustre brasileño que supo ensanchar las fronteras territoriales en momentos críticos para la dignidad de la República, haciendo carne una vieja aspiración de la diplomacia oriental, sobre libre navegación y condominio de las aguas del Yaguarón y la Merín.

Faltaba, empero, como obra del momento, y á la espera de magnas ofrendas de que es deudora la gratitud nacional, un homenaje de conmovedora sencillez y de apoteosis, que fuera corolario á las pruebas de fraternal amistad que han dado los orientales al brasileño de noble linaje que ha honrado, como ninguno de sus contemporáneos, la historia diplomática del Universo. Y ese complemento armonioso, verdadero deber de justicia rememorativa, lo realizará la agrupación política que lleva el nombre del fundador de la Patria, del soldado genial perfeccionador de la empresa redentora comenzada por el magnánimo vencedor de las Piedras.

En la última asamblea celebrada por el prestigioso y caracterizado Club «Rivera», que tan brillante y digna participación ha tenido en las manifestaciones populares y banquetes políticos celebrados en honor del pueblo brasileño y de algunos de sus hijos ilustres, se resolvió por aclamación colocar el retrato del Barón de Río Branco, en el salón de actos públicos, rindiendo así un merecido y justo tributo, tanto más grande cuanto más sincero, á la personalidad esclarecida del cóndor de Petrópolis, cuya noble figura no tardará en esculpir en

monumentos públicos el cincel del artista.

Cuando se van á palpar los resultados prácticos del generoso desprendimiento del Brasil, el club político que mejor representa los principios liberales de una colectividad cívica que ha sido en todo tiempo celosa defensora de la soberanía del terruño, cierra con broche de oro la serie de improvisados homenajes al eminente estadista del país hermano. ¡Hermosa espontaneidad que nos sujiere el recuerdo de un pensamiento de Cousin: el deber y el derecho son dos hermanos y su madre común es la libertad!

LEOGARDO MIGUEL TORTEROLO.

De la guerra naval

PREPARACIÓN MILITAR

EL MATERIAL

Como ya lo hemos dicho, la clase y cantidad del material habrá sido indicado por la preparación política.

El material que ha de emplearse en la defensa naval comprende, fuera de la flota en sí, todo lo pertinente á los servicios auxiliares que en cualquier forma facilitan su acción, tales como astilleros, talleres, trasportes, elementos del servicio hidrográfico, depósitos de combustible, municiones, provisiones, etc.

Cualquiera que sea la clase de material que haya de constituir la flota y los elementos de los servicios anexos, su adquisición deberá realizarse siempre en una forma tan lógica y razonada como la que hemos señalado con carácter necesario para el personal, de manera tal que los recursos asignados sean empleados con el máximun de utilización.

Por eso el plan inicial, concienzudo, razonado, discutido en sus menores detalles es imprescindible, sobre todo en los pueblos de índole republicana, en los que los cambios de gobierno se señalan muy amenudo por las variaciones diametrales del criterio; y á este respecto conviene una pequeña digresión.

Los gobiernos autocráticos y aún también las monarquías constitucionales pueden realizar y realizan sus planes de armamento con una seguridad y precisión admirables; la continuidad en el mando supremo de una sola voluntad, es á este respecto, una verdadera ventaja de que adolecen los gobiernos populares. Mientras los primeros pueden persistir ampliamente en la idea de la nación armada, sin que les sea casi necesario un plan preliminar, que las más de las veces rechazan para poder ampliar ó mejorar anualmente, de acuerdo con los últimos perfeccionamientos, el efectivo de sus fuerzas, á los segundos les es imprescindible el plan *obligatorio*, el que ciñe á la nación á un contrato establecido, de lo contrario no sintiéndose obligados á ello, los gobiernos que quieren hacerse populares abandonan la continuación de planes comenzados por gobiernos anteriores,—de los gobiernos que antes que la popularidad transitoria, han tratado de garantizar la integridad nacional, algo más superior,—y se lanzan de lleno en la realización de mejoras internas, engañando al pueblo con la garantía de una seguridad internacional que no existe, lo repetimos, sino está basada en la fuerza. Tales gobiernos, máxime en las sociedades de ideas reaccionarias socialistas, no son propensos á favorecer gastos militares, siempre ingentes y que no dejan de levantar protestas sino cuando se realizan en los momentos de apuro, esto es, cuando ya, por lo general, solo constituyen un derroche inútil, pues el empleo de elementos militares no depende solo de su posesión.

Decíamos que el material debe adqui-

rirse de una manera lógica. Si suponemos el caso de una nación que inicie su armamento naval, éste debe comenzarse por la adquisición ó construcción de todos los elementos, tales como diques, astilleros, talleres, que garantan al material de la flota su existencia y buen mantenimiento. Adquirir buques, cualquiera que sea su tipo, pero máxime si se trata de torpederos, no contando con las oficinas necesarias para su recorrido y reparación, es señalarles la muerte á plazo fijo, inevitable. Por lo general, se retrocede con horror ante la idea de un arsenal, la palabra espanta, para la mayoría es sinónimo de millones; han oído hablar de los arsenales famosos de las grandes potencias y les basta para rechazar hasta la idea de que naciones pequeñas puedan poseerlos, no dándose cuenta que aquellos deben estar en relación á los recursos de éstas y sobre todo de acuerdo con los tipos de naves que posean.

El arsenal es la base no solo de la flota, sino también del personal; la preparación marinera de las tripulaciones modernas es escasísima, casi nula en relación á la que se requería hasta pocos años ha; en cambio la preparación mecánica y científica, aumenta día á día; los buques de antaño tenían la mar años enteros, los recursos de abordaje bastaban para mantenerlos en buen estado de utilización; esto fué lo que permitió la realización de las campañas navales del siglo XVIII, en el que las hazañas de Suffren y Nelson, perdurarán en la Historia como el más alto exponente de la estrategia y táctica naval; hoy en día, las cosas han cambiado: sin bases de operaciones fijas, sin la garantía del arsenal que prepare el material para la guerra y lo conserve ó repare durante ella, no hay guerra posible.

La disparidad de potencia entre una flota cuidada, vigilada en sus menores detalles, es tal como la que hacíamos resaltar al tratar de la eficiencia del personal, y no merece discutirse; la mejor enseñanza está en la Historia, sobre todo en la de las últimas guerras navales.

JOSÉ AGUIAR,
Alferez de navío.

El nervio de los ejércitos

(Conferencia del Sto. Mayor D. José R. Usera)

El sol no se pone para los pueblos sabios y fuertes. Sabios son los pueblos que fundan su progreso en el amor y el trabajo y en la conservación de la salud moral, física é intelectual de sus habitantes, y son fuertes los que aman la libertad y la independencia y las defienden con sus propios puños.

Las artes y las ciencias han progresado de manera estupenda, y de este progreso son hijos los poderosos elementos de ofensa y de defensa de que disponen los ejércitos; el único que al parecer permanece inmutable como instrumento de guerra, es el hombre, que es el pensamiento, el espíritu, el alma de esos elementos.

No es así, sin embargo, porque con el aumento de las dificultades que ofrece la lucha, deben acrecer las cualidades del ser que maneja dichos elementos, del hombre que los aprovecha para herir ó cubrirse. De esta suerte será más fuerte el pueblo que cuente con hombres que reúnan las mejores cualidades para la lucha aún cuando no posea ni el mayor número ni los más perfeccionados medios.

Para ser digno de un pueblo fuerte el hombre ha de ser instruido, trabajador y honesto, debe amar la libertad y, ante todo, debe ser un Quijote puesto al servicio de todas las causas nobles.

Poco vale que los legisladores decre-

ten el servicio militar obligatorio, que voten millones para armamento y que incesantemente aumenten el número de los marinos y soldados, sino se cuenta con hombres aptos para la guerra. La guerra se hace hoy con hombres de corazón bien puesto; se hace con seres movidos por sentimientos generosos y no con los animados por ideas egoístas; se hace con los que marchan con y sin paga, con los que están siempre preparados para ir al encuentro del enemigo, con los que dejan los viveres pero no las sagradas armas de la patria; no con los que combaten por la paga sino con los que se mueven por la gloria y con los que, en lugar de pan, dan coronas de laureles a sus necesitados hijos. Este es el hombre de la guerra del porvenir, algo así como el soldado-poeta de la Grecia mitológica. Hermanad la poesía con las armas si queréis tener ejército; colocad al lado del poeta de la espada al poeta de la palabra; junto al que muere por la gloria, al poeta que canta sus proezas en inmortales versos, pues son estas almas gemelas. Esta hermandad explica por qué acuden a estas veladas los que median versos de gloria con la punta del sable, en los esteros del Paraguay, y los que, como el doctor Salterain, cincelan las espadas del porvenir, con las exquisitices del verso, cantando las glorias del pasado.

El hombre de guerra que todo lo subordina al bien colectivo no nace como el hongo sino que se obtiene por la educación; en el cuartel no forma la base de esa educación, ó sea el carácter, sino en la escuela y en la familia; no es el gaucho errante, es el paisano humilde y desinteresado y patriota que por sus amores fué á recoger enseñanzas en los días triunfales de Las Piedras, de Sarandí, del Rincón, del Guayabo, de Caseros y del Boquerón, y en las noches sin auroras del Catalán, de Arroyo Grande y de India Muerta.

Al maestro de escuela corresponde la misión de formar el carácter de los fuertes varones del mañana, despertando en ellos el recuerdo de los heroicos sentimientos que animaban á los Artigas, los Suárez, los Rivera y los Lavalleja en los días que hondo sentía el alma de la patria. Es hora ya de que renazcan los que con los Pagola y los Garzón escalaron los Andes para darle á nuestra América á la libertad por señora; la República espera á los caballeros *sans peur et sans relache* que impulsieron condiciones á las regulares tropas británicas en los días memorables de la reconquista de Buenos Aires, á los que faltos de armas no esperaron al enemigo tras los muros de la ciudad, sino que salieron á provocarle en rasa campaña, á los que tapiaban con oro las brechas de esos mismos muros y oponían sus pechos á los hierros del invasor, á los que preferían la pobreza antes que demandar el pago de deudas á su país, y, finalmente, á los que fueron á Caseros y al Paraguay, no á recoger glorias que ya pesaban demasiado sobre los estándares de la República, sino á redimir pueblos esclavizados.

En estos moldes ha de formar la escuela primaria el carácter de nuestros hijos, iniciándolos en la patriótica enseñanza que debe completarse más tarde la instrucción militar obligatoria, instrucción ésta que ha de imponerse á todos los habitantes del Estado porque todos tienen el deber de defender la sociedad de que son parte, sobre todo hoy que la patria la constituye, no sólo el territorio en que se nace, sino el país donde se vive, el lugar en que se disfruta de los beneficios de la civilización y donde se forma el hogar y se vé tremolar una bandera que habla de gloria, que á todos acoge con igual amor y justiciariamente reparte las cargas y los beneficios.

A los desinteresados Quijotes de las artes y de las ciencias, y del amor y de la justicia, corresponde el predominio del mundo en lo porvenir. El Japón, el que hasta ayer considerábamos un pueblo de muñecos, acaba de darnos una lección de lo que pueden y valen las sociedades que ponen su quijotismo al servicio de una causa. Hagamos del dinero sólo el intermediario necesario para llegar á ser grandes; formemos hombres vigorosos, desinteresados y justos; amemos la libertad como el don más

preciado de los que recibimos de nuestros mayores; llevemos á cuestras la enchecha que aleja penas y dolores y la guitarra que aprendió á cantar las glorias de la nacionalidad entre el humo de los combates; acudamos sin reparo en defensa del débil y del oprimido; que nuestra cortesía y nuestro valor sean garantía de la paz y de la independencia de la República y ¡oh patria! será nuestro sol el más grande que hayan visto los pueblos libres y el único que se haya detenido para ver desfilar la sabiduría y la grandeza de una nacionalidad.

En los complicados combates del porvenir, en que las máquinas de guerra exigirán el mayor esfuerzo individual en pro del bien colectivo, en los que quedará librado á dicho esfuerzo, más que á otra cosa, la defensa de la honra y de la gloria de la nación, es de esperarse que todos sepan cumplir con su deber, que por inteligente aplicación de sus conocimientos y por un patriotismo capaz de todas las abnegaciones, todos se apoyen debidamente, obteniendo de sus máquinas el mayor rendimiento posible: que todos sientan entonces el tacto de codos de sus camaradas, aún cuando no los vean. Tengamos presente en todo momento que cuanto mayores son las dificultades y peligros que ofrece la lucha, mayor debe ser la proporción de elementos morales que deben concurrir á su dominio.

A la guerra no se va á especular como á la Bolsa de fondos públicos, donde se sacrifica el interés colectivo al individual; en la guerra este interés es sacrificado en beneficio del ejército, por la gloria y la grandeza del país.

Un plan de guerra perfecto no obtiene éxito, ó lo obtiene á medias, sino concurren todas las voluntades á su triunfo; un plan militar descabellado triunfa si la voluntad, el amor y el patriotismo de cada uno se suman para vencer. No hay gloria más grande, no hay virtud que iguale á la del que sabe desprenderse de todas las miserias humanas para poner todas sus energías al servicio de la patria cuando su interés lo exige, sin entrar aún á pensar si esto pudo hacerse así ó de otro modo.

No es propio de soldados la crítica innoble, la crítica despiadada, y el desprecio de elementos que muchas veces no se han sabido valorar. La sana crítica no encuentra placer en destruir, en herir sentimientos y en buscar defectos, sino que señala nuevos derroteros para alcanzar la perfección, y aprovecha los elementos de que puede disponerse en el lugar y en la oportunidad en que han de ser útiles; aquella crítica no encuentra en su país, regularmente, sino imperfecciones, esta otra obtiene éxitos inesperados mancomunando voluntades y sumando valores.

Siempre y en todo momento el hombre de guerra debe ser idealmente desinteresado, idealmente abnegado; en el fondo moral de todo soldado debe dormir un perfecto caballero dispuesto á repetir las abnegadas órdenes del Capitán d'Assas y del Sargento Dubois en Clostercampo ó á dar á su General, con la vida, la victoria que inmortalizó á Desaix en la inolvidable tarde de Marengo.

Los que estamos aquí reunidos vamos á constituir en breve la guardia vieja de la República, y es necesario que nos reemplaze una generación de jóvenes patriotas, fuertes y justos, á los que debemos recibir, no con las prevenciones egoístas del rival, sino con los abnegados amores del padre; preparemos con el ejemplo de nuestro desinterés á los que van á relevarnos y saludémoslos entusiastas, como la esperanza de los futuros engrandecimientos de la patria que todos amamos.

Mientras se prepara esta generación en los hogares y en las escuelas, á los viejos nos toca inaugurar patrióticamente la era del premio á los bravos soldados del pasado que constituyen el museo de ejemplos que ha de fortalecer el ánimo de los soldados del porvenir. Al patriotismo que vibra en estos salones le corresponde constituir la galería de bronce y lienzo de nuestro ejército, colocando frente al genial Artigas á los vencedores del Guayabo y de Sarandí, al costado de Pacheco y Garibaldi á Thiebaut y Neyra, junto al héroe del Boque-

rón al brillante General de Caseros y mártir del Paso de Quinteros, y en el mismo muro que se destaca la arrogante figura del General Venancio Flores, glorificando á un tiempo mismo á los que combatieron por la independencia de la República y á los que sacrificaron su vida en cumplimiento de sagrados deberes ó en nombre de la libertad.

Esas sombras encarnarán en las generaciones venideras, robusteciendo las fuerzas morales que capaces son de mover al mundo si se apoyan en una sólida instrucción. Hijos de estas fuerzas, producto de la energía moral, son el triunfo que obtiene el Japón sobre Rusia, la colosal resistencia que el pequeño pueblo boer opone á los ejércitos de la poderosa nación británica, la incomparable defensa de los mal armados españoles que de muerte hieren á las águilas napoleónicas en Bailén y los cien combates que por la independencia de nuestro país dieron cada una de las generaciones de las madres orientales.

El niño, que es el ciudadano de mañana, es la base de toda organización seria; en él comienza y se desenvuelve la parte más importante de la educación militar; todos los sistemas, todos los procedimientos de que se use para contar con una nación instruida militarmente y pronta para entrar en campaña, serán buenos si la educación ha comenzado en la escuela primaria, si se han cultivado en el corazón del niño los sentimientos que animan al soldado-ciudadano moderno, que ha de encontrarse en las filas, no como prisionero de leyes que no comprende, sino como consciente engranaje de una máquina perfectamente lubricada.

Desde el momento que el médico escolar ha declarado apto á un niño para recibir la instrucción física necesaria á su armónico desarrollo, el maestro de escuela debe dárlo de alta en el batallón escolar que ha de constituirse en toda escuela primaria de varones, no como elemento destinado á despertar instintos guerreros, sino como sociedad dedicada á la educación del carácter de los pequeños, al ejercicio de nobles virtudes y recíprocos deberes, á la práctica de una bien entendida mutualidad, á la vigorización del cuerpo y al desarrollo de una exacta noción de la racional disciplina que ha de influir en su vida futura.

De estos infantiles batallones que los superficiales miran como parodias, porque no se penetran del espíritu que debe animarlos, saldrán la fe que vence, el amor que redime y la alegría franca y sonora, que en un mismo idioma y á la sombra de una misma bandera saluda al porvenir con himnos al progreso y á la libertad.

Conseguido esto se impondrá la necesidad de preparar los maestros que deben completar la educación é instrucción militar de estos niños al entrar en la edad que les permita recibirla, fundando con este objeto las escuelas de sub-oficiales, las de aplicación y la de Estado Mayor, y, sobre todo, distribuyendo profusamente por toda la República centros de enseñanza del tiro de guerra, de efectivo funcionamiento.

La conservación de la paz exige hoy: cuadros de oficiales y de clases de tropa selectos, ciudadanos educados é instruidos militarmente y una organización militar la más simple y la más en armonía con las instituciones civiles del pueblo de que es parte. Para esto debemos tomar de los pueblos militarmente adelantados lo que represente un elemento educativo ó un progreso, pero no copiar servilmente sus, á veces, exóticas instituciones.

El pueblo que de este modo eduque militarmente á sus hijos, asegurará su independencia y podrá escalar nuevos Alpes para conquistar otras Italías y constituir nuevas sociedades.

Eduquemos, pues, militarmente, á nuestros hijos; exaltemos un bien encauzado patriotismo en los ciudadanos; establezcamos una sólida y franca mutualidad entre todos los habitantes del Estado; procuremos, por todos los medios posibles, que nuestros conciudadanos se sientan sostenidos por nuestro amor en cualquier lugar de la tierra; concurremos con igual entusiasmo á todos los llamados que haga la patria, no reparando en el porta-estandarte para

herirnos sino para constituirnos en escolta del bendito paño que sostiene, y vigoricemos en la paz las aptitudes de todos los que han de aplicarlas en la guerra.

Y que, después de cada campaña, cuando, como otrora, nuestros bravos devuelvan caballerezamente, á la nación enemiga, los trofeos conquistados en buena lid, que puedan decirle, parodiando el bellísimo verso de Marquina: «Nuestra patria y nosotros, somos así, señora.»

JOSÉ R. USERA.

Ley orgánica de la Armada

Proyecto del senador Travieso

Entresacamos de la versión taquigráfica de la sesión del Senado celebrada el día 14 de Julio último, las siguientes palabras que dan cuenta de un proyecto presentado á aquel alto cuerpo por nuestro director, el senador don Carlos Travieso, referente á la organización de nuestra marina de guerra.

La importancia de ese proyecto fluye de su simple enunciación.

En oportunidad hemos de publicarlo, así como la exposición de motivos que le da fundamento.

Señor Presidente.—El señor Senador por Maldonado acaba de presentar un proyecto á la Mesa con una exposición de motivos.

Señor Travieso.—Pido la palabra. Como acaba de anunciar el señor Presidente, he presentado un proyecto de ley orgánica de la Marina de Guerra.

Este proyecto, como otros,—y en particular uno destinado á dar verdadera amplitud y garantías al derecho de reunión,—que he venido estudiando desde hace tiempo, he debido presentarlo con anticipación; pero por diferentes circunstancias no me ha sido posible hacerlo.

El que he entregado á la Mesa, sobre ley orgánica de la marina de guerra, y que he podido terminar últimamente, se refiere á un asunto de la mayor urgencia, como que no existe, puede decirse, actualmente, en nuestro país, legislación acerca de la materia de que trata.

Si este proyecto fuera incluido en extraordinarias, tendría la satisfacción de seguir interviniendo en él para su sanción; en caso contrario, abrigo de todos modos la convicción de que podrá servir de base de estudio para más adelante, porque ha sido llevado á cabo con la colaboración de muy distinguidos marinos de nuestro país, teniendo en cuenta, en la materia, los hechos de la experiencia de los países más próximos al nuestro, y las legislaciones más avanzadas de las naciones modernas y similares á la nuestra.

Los fundamentos del proyecto están todos ellos, en la exposición de motivos. Pido únicamente que se le dé el destino correspondiente, porque en esta sesión no cabría, ni tendría objeto, la lectura de una exposición extensa.—(Apoyados).

Señor Presidente.—Pasa á la Comisión de Milicias.

(Sesión del H. Senado, de 14 de Julio de 1910).

BIBLIOGRAFÍA

«El Brasil en 1910»

POR CÁNDIDO CAMPOS

Vestido con el donoso traje castellano acaba de aparecer una obra de nuestro amigo el distinguido publicista brasileño don Cándido Campos, que por varias veces ha sido huésped de la sociedad montevidéana. Y aunque aparezca á primera vista inverosímil, el redactor de la *Gazeta das Noticias* ha cantado la grandeza de su bello país en la sonora lengua de Cervantes, la cual maneja con tanta habilidad como al rico idioma de Camoens.

Campos ha sintetizado en su libro, nitidamente impreso por los acreditados talleres del *Jornal do Commercio* de Río, la vida económica, financiera, intelectual, política y social de la gran República del Norte, la primera, por su

CASA MÉROLA Y C.^A

DEL RIO DE LA PLATA

DIPLOMADO EN LA ACADEMIA NACIONAL DE SASTRES DE PARIS

Su tido completo en confecciones para hombres, señoras y niños, uniformes diplomáticos, equipos militares y libreas para cocheros. Confección nuevo sistema ó sea de medidas unicipadas. Sobretodos y trajes ingleses ya prontos, con toda la perfección de la medida y prueba.

De cualquier punto decampaña se pueden pedir trajes, mandando solamente la medida del tórax y largo de pierna, precio giro postal.

CASA DE COMPRAS EN PARIS

AVENIDA 18 DE JULIO 230 Y 234—MONTEVIDEO

LIBRERIA VAZQUEZ CORES

AVENIDA 18 DE JULIO N.^{os} 36 Y 38

Completísimo surtido de Librería y Papelería

IMPRENTA Y ENCUADERNACION

Tarjetas de visita y fantasía, participaciones de enlace, programas, carnets, etc., etc.

GRAMÓFONOS

Desde 10 pesos, con voces muy fuertes y claras. Se somete á ensayo.

Inmenso surtido en asuntos de todas clases

Estilos nacionales con guitarra, Gran ópera de los mejores tenores, barítonos, damas, etc.

SE COMPONEN GRAMOFONOS



DISCOS

De los mejores artistas del mundo y de todas las marcas de primera calidad.

Zarzuelas con orquesta.

Piezas de baile y concierto por las más famosas bandas orquestas y maestros. Piano, mandolino, violín, órgano, etc., etc.

PIDANSE CATALOGOS

YO SOY ANTONIO SPERA

EL DE LA SASTRERÍA

“PIRAMIDES”

QUIEN DESAFIA AL QUE VENDE MAS BARATO
Soy el único que ha ofrecido 1.000 \$ al que me venza

Sobretodos, forrados de seda.	de \$	12	á	22
Trajes de saco	»	»	»	24
Idem de jaquet	»	»	»	26
Idem de frac	»	»	»	35
Idem de levita	»	»	»	35
Idem de smoking	»	»	»	26
Idem de niños	»	1.80	»	6
Pantalones desde.	»	3	»	6
Sacos de montagnac	»	5	»	7

Los géneros son recibidos por la casa directamente. Todo trabajo hecho en la casa es garantido.
Los Lunes día de liquidación.

Sarandí 228 (al lado de la Metropolitana)

Teléf. La Uruguay, 1930

MONTEVIDEO

Zapatería

y depósito de baúles, balijas y carteras

LA FRANCA AMERICANA

DE

GAUDENCIO DEL POZZO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR.

ESPECIALIDAD EN MEDIDA Y CALZADO EXTRANJERO

AVENIDA 18 DE JULIO Núms. 856 a y 85

MONTEVIDEO

Teléfono: LA URUGUAYA, 1106 (Cordón)

Jaquedas! Neurálgias!

Jaquedas! Neurálgias!

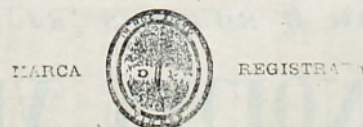
Se disipan en algunos minutos con el empleo de las **PERLAS DE TREMENTINA DEL D^r CLERTAN**

Tres ó cuatro de estas Perlas producen un alivio casi instantáneo. Cada frasco encierra 30 Perlas, lo que permite la curación de una neuralgia ó una jaqueca por un precio insignificante. Debiendo rectificarse la Esencia de Trementina con un cuidado especial, es menester desconfiar de las imitaciones, y exigir como garantía de origen en cada frasco la firma **Clertan**.

En Paris, Casa L. FRERE - A. CHAMPIGNY y C^{ia}, Succ^{es}, 19, rue Jacob.

VINO PARODI

de Quina con Fosfatos
TONICO, NUTRITIVO, FORTIFICANTE



Recomendado en los casos de
Anemia, Escrofulas, Raquitismo
y la Palidez general de la Piel

DISTRIBUIDORES: Drogueria y Farmacia de ROCH, CAPDEVILLE, JAHN y C^{ia}
Calle Cerrito, 267-69-71, MONTEVIDEO

NO HAY YA MAS REPUGNANCIA
PARA TOMAR EL

BROMURO DE POTASIO

CON LAS

Pastillas L. POISSON con Chocolate

Estas Pastillas, de un gusto agradable, tienen una dosis muy rigurosa.
Cada Pastilla contiene 25 centigramos de Sal (una cucharilla)

Depósito general: L. POISSON, F^{co}, 26, Avenue de Courbevoie, à Asnières, cerca de Paris.

DEPOSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

1a. COLCHONERIA Y BAULERIA
DE LA UNION FRATERNAL
 — DE —
JUAN FERREÑO

Fábrica de elásticos metálicos y camas Frégoli
 PRECIOS MÓDICOS

Calle 18 de Julio núm. 709 - Montevideo

GRAN FÁBRICA A VAPOR
 DE
MUEBLES Y SILLAS
 — DE —

A. GIORELLO, VALLARINO Y Cia.

EXPOSICION DE MUEBLES

7-9 CALLE AGRACIADA, 387

FABRICA Y TALLERES

7-9 - CALLE YATAY - 11-13

MONTEVIDEO

(AGUADA)

TELÉFONO "LA URUGUAYA"

LIBRERIA RIUS
 — DE —

RIUS H. NOS

GRAN CENTRO DE PUBLICACIONES

PAPETERIA Y TALLER DE ENCUADERNACIONES

Agencia exclusiva del periódico MODAS Y PASATIEMPOS y de las principales casas editoras de España

Gran surtido de obras de medicina y novelas morales y recreativas

ESPECIALIDAD EN OBRAS RELIGIOSAS

Ventas al por mayor con descuentos a los libreros y agentes de campaña

155 - CALLE SORIANO - 155

- MONTEVIDEO -

REVISTAS EUROPEAS

De Artes, Ciencias, Literatura, Industrias, Sport,

Ciencias Militares y Navales, Modas, Actualidades, etc.

SE RECIBEN SUSCRIPCIONES PARA 1908

A toda clase de publicaciones periódicas

Abonos por mensualidades

Pídanse catálogos e informes y muestras

Librería Vázquez Cores

AVENIDA 18 DE JULIO números 36 y 38

LA ORIENTAL

Hipólito M. Barbagelata y Cia.

FABRICA DE TEJIDOS

DE PUNTO,

EN LANA

Y ALGODON

VENTAS POR MAYOR

Calle Arenal Grande números 27 y 27a

COCHERIA
DEL PARQUE

— DE —

URTA Y C. IA

Casa especial en servicio fúnebre de gala de primera y segunda clase

CALLE 18 DE JULIO, 754

TELÉFONOS:

DE MONTEVIDEO, 16 (Cordón)

LA COOPERATIVA, 1216 (Cent)

-- Espejos para sala --

JARDINERAS, MUEBLECITOS DE FANTASIA,
 COSTUREROS, SECRETAIRES, VITRINAS, PEDESTALES,
 BRONCES, TERRACOTAS

Aparatos de luz eléctrica, camas de bronce

-- ALFOMBRAS --

DORMITORIOS, COMEDORES Y SALAS INGLESES Y FRANCESES, ESCRITORIOS MINISTRO

MUEBLERIA CAVIGLIA

CALLE 25 DE MAYO NUM. 328

Antonio D'Antuoni

CASA IMPORTADORA

157 - CALLE SORIANO - 157

MONTEVIDEO

REPRESENTANTE EN LA REPÚBLICA DE LAS CASAS

asado, de

Francesco Bertolli, de Lucca

J. Rouff, de Nápoli

Casa especial para la importación de productos italianos. Vinos finos y comunes
 Aceites garantizados puros de oliva. Conservas y demás artículos.

UNICO INTRODUTOR

DEL

"Guaajo Líquido Rappelli"

UN LITRO GUAJA 10.000 LITROS DE LECHE

VENTA EXCLUSIVAMENTE DE ESTA CASA

SASTRERIA
 — DE —

G. D'ANTUONI

ENGLISH SPOKEN - - - - -

- - - MAN SPRICHT DEUTSCH - - -

- - - - - ON PARLE FRANCAIS

156 - CALLE ITUZAINGO - 156

(Frente al Hotel Piramides)

- - - MONTEVIDEO - - -

"LA MATERNALURUGUAYA"

SOCIEDAD NACIONAL DE SOCORROS

CONTRA ACCIDENTES Y ENFERMEDADES EN GENERAL

CUOTA MENSUAL \$ 0.70

Con derecho a médico, botica y subsidio diario de pesos 0.15

PARANA 36 Y 38 - MONTEVIDEO

INDICADOR PROFESIONAL

Pablo Varzi (hijo), abogado; estudio, Soriano número 145.

Ambrosio L. Ramasso, abogado; estudio, Sarandí número 383, 1.º piso, altos.

Juan M. Lago, abogado; estudio, Sarandí número 200.

Carlos Martínez Vigil, abogado; estudio, Treinta y Tres número 187.

Julio Luis Grauert, abogado; estudio, Andes número 139.

José R. Habiaga, abogado; estudio, Sarandí número 383, 1.º piso, altos.

Lorenzo Barbagelata, abogado; estudio, Buenos Aires número 238.

Carlos Travieso, abogado; calle de 8 de Octubre 112.

Francisco Costa, escribano; Cámaras número 113.

Agustín J. Moratorio, escribano; Misiones número 215.

Alfredo Giribaldi, escribano; Río Negro número 220.

Arturo Vivas Cerantes, escribano; Treinta y Tres 127.

José Dreyer, farmacéutico; Farmacia Nacional, 18 de Julio número 766.

Tomás Comensoro y Villegas

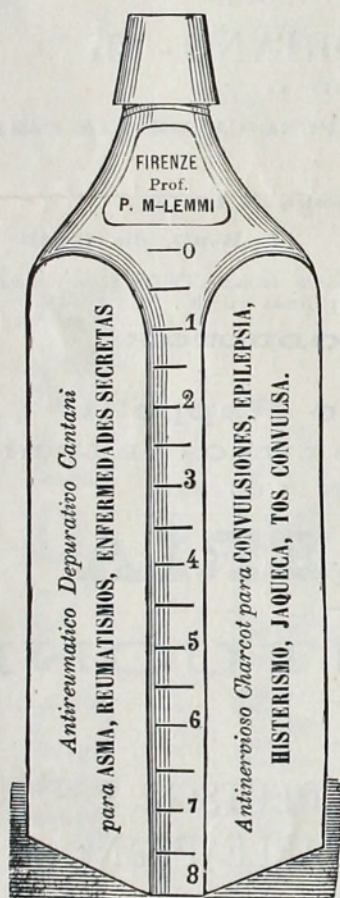
COMISIONISTA

Horario: de 9 á 11 a. m. y de 3 á 5 p. m.

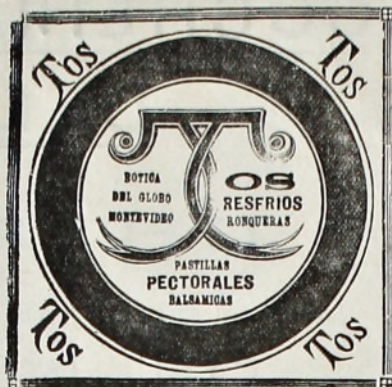
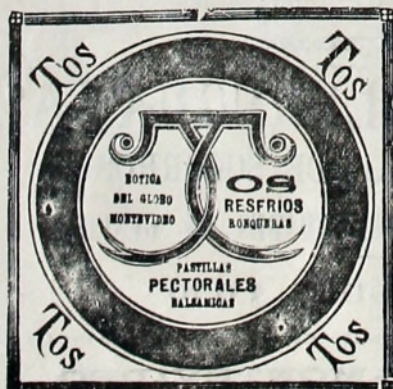
ESCRITORIO:

Buenos Aires, 198

TELEFONO LA URUGUAYA 691 (Centra)



Laboratorio Italo-Americano



Se purifica la sangre y se purga el cuerpo de los malos humores con las **PILDORAS AMERICANAS** de la Botica del Globo de Montevideo. Cuidado con las falsificaciones.

Para la tos y los resfriados el único remedio es el **JARABE PECTORAL** y las **PASTILLAS PECTORALES**, que se hacen solamente en la Botica del Globo de Montevideo.

JARABE para EMPACHO

DIARREAS E INDIGESTIONES



Aprobado por el Consejo de Higiene Farmacia del Globo—Montevideo



LA LEGAL

Almacén de Suelas, Zapateria y

Taller de Calzado por mayor y menor

DE

NICOLAS TEMPONE

Especialidad en materiales extranjeros y del país, á precios módicos

766 - Avenida 13 de Julio - 770

MONTEVIDEO

La casa que vende más barato

y que ofrece más variado y selecto surtido

es el BAZAR PITTAMEGLIO

VISITEN SU EXPOSICION Y SE CONVENCERAN

Avenida 18 de Julio 500, esq. Médanos

MONTEVIDEO



SRA. ADELINA PEREZ

LA EMULSION DE SCOTT

LEGITIMA

Es un excelente alimento respiratorio que ejerce una influencia especial sobre la inflamación de la garganta y de los bronquios y de todo el área de los pulmones. Es la única cura segura y positiva de todas las formas catarrales, to es, bronquitis crónicas y afecciones de los pulmones. Cuando todos los otros recursos fallan, la Emulsión de Scott cura esas penosas dolencias y devuelve al cuerpo las fuerzas y salud, lo que le da validez al ser reconocida como

El Rey de los Reconstituyentes

La Sra. Adelina Pérez, de Montevideo, Uruguay, escribe:

"Hace como dos años sufrí un ataque de Influenza que más tarde se agravó en una Bronquitis Pulmonar crónica, que me redujo á un estado seriamente delicado. Después de haber experimentado con todo, fui aconsejada de tomar la Emulsión de Scott y al fin de dos meses de uso tuvo la dicha de verme restablecida completamente de tan penosa enfermedad."



S. 107

La Emulsión de Scott Legítima es la única Emulsión de aceite de hígado de bacalao que no se separa, ni se enrancia, ni fermenta en el estómago de los enfermos. La única que se conserva siempre fresca y agradable y la única recetada por todos los médicos del mundo.

Ninguna es legítima si no lleva la marca del "Hombre con el pescado á cuestas"

Las Tabletas de Crescota de Scott & Bowne tomadas juntamente con la Emulsión de Scott forman el mejor tratamiento médico de la tuberculosis en todos sus grados.

SCOTT & BOWNE, Químicos, NUEVA YORK.

importancia, de las potencias de la América Latina, y la primera, también, en el concierto de las naciones contemporáneas por su respeto a los nobles postulados del derecho.

La obra del ilustrado colega brasileño viene a llenar una sentida necesidad en la bibliografía de propaganda, poniendo en evidencia, una vez más, ante los que admiran sinceramente los adelantos del Brasil en todos los órdenes de la actividad, lo que puede el esfuerzo humano sabiamente dirigido. Porque el Brasil, y muy especialmente su hermosa y ya suntuosa capital, ha sufrido una transformación tan radical y rápida que parece, más que obra de hombres, cuento fantástico de hadas. Bien hace el señor Campos en propagar las bellezas de su noble país, publicando, conjuntamente con su estadística envidiable, las fotografías de sus grandes palacios, monumentos y avenidas, que nada tienen que envidiar, por cierto, a los que ostentan las más populosas capitales de la secular civilización europea.

Felicitemos al digno y caballeresco colega por la labor intelectual realizada con tanto éxito.—*Fúlmen*.

Obras del señor Francisco J. Ros

El distinguido compatriota y laborioso publicista señor don Francisco J. Ros, ha enviado a la Biblioteca del Club «Rivera» algunas de sus interesantes obras sobre economía, finanzas, vialidad é historia, que tan importantes servicios han prestado en diversas épocas a las personas estudiosas que se interesan por las cosas del terruño.

El señor Ros desarrolla en sus libros, en un estilo claro y conciso, principalmente en su voluminosa y meditada obra «La Feria de Melo», problemas de vital interés para el porvenir de la región Este de la República, a la cual estudia de manera brillante y concienzuda en la obra precitada.

El hecho de haberse ocupado la prensa nacional, en diversas épocas, de los opúsculos y obras del ilustrado Senador por Rocha, nos inhibe de ser más extensos en esta nota bibliográfica, pues tendríamos necesariamente que repetir los elogios que antes de ahora se han tributado a los trabajos del inteligente compatriota.—*Id.*

«Homenaje a Zabala»

DISCURSO DE DANIEL MARTÍNEZ VIGIL

El elocuente tribuno y escritor nacional don Daniel Martínez Vigil acaba de imprimir en folleto el discurso pronunciado en la velada celebrada en Solís por el Club «Rivera», en homenaje al fundador de Montevideo don Bruno Mauricio de Zabala.

Otro compañero de tareas se ha ocupado antes que nosotros, y en oportunidad, de la labor literaria del señor Martínez Vigil, por lo cual nos concretamos nosotros a agradecer simplemente el envío de un ejemplar para la Biblioteca del Centro.—*Id.*

Manual del Soldado de Infantería

POR EL TENIENTE 1.º DON OSCAR OLAVE

Con este título se ha dado a la publicación un folleto del cual es autor el inteligente oficial del Ejército Teniente 1.º D. Oscar Olave.

El distinguido oficial, en la obra a que hacemos referencia, ha dedicado todos sus esfuerzos a proporcionar al soldado un libro útil, en el cual pueda adquirir conocimientos necesarios y aplicables en el ejercicio de su profesión.

Puede el teniente Olave, estar bien satisfecho de los resultados de su labor. Hemos encontrado en su folleto, nociones sobre teoría del tiro, gimnasia con el fusil, descripción del mismo, tiro individual, colectivo, una reseña histórica, etc.; todo expuesto con claridad y sencillez, condiciones indispensables, cuando se escribe para personas de poca preparación.

Felicitemos al laborioso oficial por su interesante trabajo y por el empeño manifestado de no omitir medios para que sus subalternos adquieran los conocimientos y cultura necesarios a los que forman parte de la institución encargada de velar por la seguridad nacional.

Se nos informa que el Gobierno piensa adquirir una buena cantidad de ejem-

plares para repartir entre los soldados del ejército.

Consideramos acertada esta resolución del Ejecutivo: es justo estimular y premiar a los oficiales que trabajan por el progreso de la institución militar.—*Militarista*.

Anales de la Academia General Militar—Escuela Naval

Se ha repartido la entrega VI de esta importante publicación. He aquí el sumario de la misma:

Lecciones de Higiene Militar, por el profesor doctor don José Deambrosio.—Lecciones de Artillería, 1.º curso, por el profesor don Félix Pernot.—Apuntes de Geografía Marítima, por el profesor Capitán de Corbeta don Francisco P. Miranda.—Lecciones sobre manejo de máquinas auxiliares a bordo por el profesor don Catello Turcio.—Apuntes de Arte de la Guerra, por el profesor don M. L. Pedrajas.—Lecciones de Gimnasia, por el profesor don Pablo Lebet.—Lecciones de Química Militar, por el profesor Alférez de Navío don José M. Dubra.—Lecciones de Artillería Naval, por el profesor Guardia Marina don Teodoro Camacho.—Lecciones de Ordenanzas, 1.º y 2.º curso, por el profesor doctor don Luis Fabregat.

Revista Americana

Hemos recibido el ejemplar número 3 de esta publicación mensual, que se edita en Río de Janeiro, bajo la dirección del doctor Araujo Jorge, y que hemos tenido ya ocasión de loar mercedemente en números anteriores. El sumario de este número es el siguiente:

I. *Joaquim Nabuco*: A aproximação das duas Américas.—II. *Juan Bautista de Lavalle*: El programa de la Cuarta Conferencia Internacional Americana.—Buenos Aires, 1910.—III. *Alfredo de Carvalho*: Un companheiro de Bolívar.—O General Abreu e Lima.—IV. *Alberto Nin Frias*: Comparaciones entre los Estados Unidos y la América Latina.—V. *Helio Lobo*: A Assembleia do Isthmo—(Una pagina de historia diplomática americana).—VI. *B. Vicuña Subercaseaux*: Literatura Americana.—VII. *A. G. de Araujo Jorge*: O litigio anglo-argentino sobre as ilhas Malvinas—(A'margem do livro de Paul Groussac).—VIII. *Leão Velloso Neto*: D. João VI e o seu último historiador.—IX. *Maria E. Vas Ferreira*: Invicta (Poesía).—X. *Samuel de Oliveira*: O Kantismo no Brasil.—XI. *José Oiticica*: Como se debe escrever a historia do Brasil.—XII. *Redacção*: Notas.

En el Centro Militar y Naval

La conferencia del sábado

Una nueva nota altamente simpática ha resultado, sin duda alguna, la conferencia que tuvo lugar la noche del sábado 13 del mes en curso, en el salón de actos del prestigioso Centro Militar y Naval.

Dos eran los conferenciantes de esa noche: los distinguidos sargentos mayores don José R. Uséra y doctor don Vicente Magallanes.

A las nueve en punto y ante una concurrencia tan numerosa que sería tarea larga el dar aquí los nombres de cada uno de los concurrentes, el señor Presidente, coronel doctor don Luis Fabregat, declaró abierto el acto invitando al mayor Uséra a que pasara a la tribuna.

Ocupada ésta por el ilustrado conferenciante y después de saludar a los señores generales presentes y a las autoridades del Centro, dió comienzo en la forma brillante, con que él sabe hacerlo, a la hermosa disertación que transcribimos en otro lugar, sin comentario alguno, pues los creemos excusados, dada la belleza de forma y concepto que encierra el notable trabajo con que aquel ilustrado jefe deleitó los oídos de su auditorio, haciendo vibrar en el pecho de cada uno, las más delicadas cuerdas del sentimiento patriótico.

Escusado nos parece hacer constar que al terminar su discurso, nutridos y prolongados aplausos se oyeron por largo tiempo en todo el salón y que abundaron las felicitaciones entusiastas de casi toda la concurrencia.

Por no disponer de espacio no nos ocuparemos hoy de la segunda parte de la conferencia, la que estuvo a cargo del mayor doctor Magallanes, prometiendo hacerlo para el próximo número.

MILITARISTA.

Club Colorado «Rivera»

ASAMBLEA GENERAL

Se cita a los señores socios para la Asamblea General que se efectuará el 21 del corriente a las 11 a. m., para dar cuenta de los asuntos entrados, considerar la admisión de socios presentados y proceder al nombramiento de Comisión de Cuentas del Club.

Montevideo, 15 Agosto 1910.

EL SECRETARIO GENERAL.

LA COMEDIA CASERA

«On sera ridicule en je n'oserai rire?»

BOILEAU.

Los hombres nos reímos siempre de lo pasado; el niño jugueteón se burla del tierno rapaz sujeto en la cuna; el joven ardiente y apasionado recuerda con risa los juegos de su niñez; el hombre formal mira con frialdad los ardores de la juventud, y el viejo, más próximo ya al estado infantil, sonríe desdeñosamente a los juegos bulliciosos, a las fuertes pasiones y al amor de los honores y riquezas que a él le ocuparon en las distintas estaciones de la vida. A su vez las demás edades rien de los viejos... con que queda justificado el dicho de que la mitad del mundo se rie siempre de la otra mitad.

¿Y a qué viene una introducción tan pomposa, que al oír la nadie dudaría que iba usted a improvisar una disertación filosófica a la manera de Demócrito?

Tal le decía yo a mi vecino, D. Plácido Cascabelillo, cierta mañana entre nueve y diez, mientras colocábamos pausadamente en el estómago sendos bollos de los PP. de Jesús, hondamente reblandecidos con un rico chocolate de Torroba.

—Dígame, me contestó el vecino con una sonrisa (y aquí se precipitó a alcanzar con los labios una casi deshecha sopa que desde la mano, por un efecto de su gravedad quería volver a la jicara), dígame por la escena que acabo de tener con mi sobrino.

—¿Y se puede saber cuál es la escena?

—Oígalas usted.

Este joven, a quien usted conoce por sus finos modales, nobles sentimientos, y por la fogosidad propia de sus veinte y dos años, tiene al teatro una afición que me da qué temer algunas veces, aunque por otro lado no dejó de admirar su extraordinaria habilidad; así que siempre que le sorprende en su cuarto representando sólo, y después de haberle escuchado un rato con admiración, no dejó de entrar con muy mal gesto a distraerle y aún regañarle.

Días pasados me manifestó que una reunión de amigos había determinado ejecutar en este Carnaval una comedia casera, y al principio me opuse a su entrada en ella; pero acordándome luego que yo había hecho lo mismo a su edad, hube de ceder, convencido de las cualidades que adornaban a todos los de la reunión, de la inocencia del objeto, y de la inutilidad de resistir a los deseos de mi sobrino. La sociedad recibió con entusiasmo mi condescendencia, y queriendo darme una prueba plena de su agradecimiento, resolvió *nemine discrepante* (ríase usted un poco amigo mío), nombrarme su presidente.

Aquí prorrumpimos ambos en una carcajada, y echando un pequeño sorbo para dejar el jicarón a la mitad, continuamos nuestros bollos, y proseguí:

—Ya usted conoce que hubiera sido descortesía corresponder con una nega-

tiva a tan solemne honor. Muy lejos de ello, oficié a la Junta dándole las gracias por su distinción, y admitiendo el sillón presidencial. Aquella misma noche se citó para la toma de posesión, y la verifiqué en medio de la alegría de ambos lados, cubiertos de socios actores, socios contribuyentes y socios agregados.

El que hacía de secretario de la Junta me leyó un reglamento en que se disponía la división en comisiones. Comisión de buscar casa, comisión de decoraciones, comisión de candelas, comisión de copiar papeles, comisión de trajes y comisión de permiso para la representación. De ésta quedé yo encargado, y presidente nato de las demás.

El contarle a usted, amigo mío, las profundas discusiones, los acalorados debates, las distintas proposiciones, indicaciones, adiciones y resoluciones que han ido eslabonándose en las posteriores juntas, sería nunca acabar. Páste, pues, decirle, que encontramos en la calle de... una casa con sala bastante capaz (después de tirar tres tabiques y construirlos más apartados), de un aspecto bastante decente (después de blanqueada y pintada), y con los enseres necesarios (que se alquilaron y colocaron donde convino). Así que, resuelto este problema y el del permiso favorablemente, los demás fueron ya de más fácil resolución, ó quedaron subordinados a la importante discusión acerca de la elección de pieza que se había de representar.

Diez y siete se tuvieron presentes. Oígalas usted (dijo éste sacando un papelejo de su escritorio). El *Otelo*, *Las Minas de Polonia*, *Peñayo*, *La Pata de Cabra*, *La Cabeza de bronce*, *El Viejo y la niña*, *El Rico-hombre de Alcalá*, *El Español y la Francesa*, *El Jugador de los treinta años*, *El Médico a palos*, *El Taso*, *El Delincuente honrado*, *A Madrid me vuelvo*, *García del Castañar*, *La Misantropía*, *Sancho Ortiz de los Reyes* y *El Café*. Ya usted ve que en nuestra junta no preside exclusivamente el género clásico ni el romántico.

Las dificultades que a todas se ofrecían eran importantes. En una había tres decoraciones, y los bastidores no se habían pintado más que por dos lados, por la sencilla razón de que no tenían más; tal necesitaba dos viejas, y ninguna de las comparsas, aun las de cincuenta y ocho años, se creían adecuadas para semejantes papeles; cual llamaba a una niña de diez y ocho años, y una de cuarenta rotundamente embarazada, se empeñaba en ejecutar aquel papel. En una salía un rey, y el designado para este papel era bajo; en otra tenía el gracioso demasiado papel y poca memoria; todos querían ser primeros galanes; los que se avenían a los segundos, apenas sabían hablar; se cuidaba por los maridos que el oficial N. no hiciera de galán enamorado; los amantes no consentían que sus queridas salieran de criadas; los galanes y las damas (porque a esta junta fueron admitidas), los barbas, las partes de por medio, y las personas que no hablan, todos hablaban allí por los codos y a la vez, de modo que yo, presidente, vi varias veces desconocida mi autoridad. Por último, después de largo rato pudo restablecerse el orden, y a instancias de mi sobrino se resolvió y adoptó generalmente la comedia de *El Rico-hombre de Alcalá*, no sin grandes protestas y malignas demostraciones de un joven andaluz, a quien para desagrarle se encargó el papel de Rey, don Pedro.

Terminado así este importante punto, pasamos a vencer otras dificultades, como tablado, decoraciones, orquesta, bancos, mozos de servicio, arreglo de entradas, salidas, billetes, señas, contraseñas y demás del caso; y no tengo necesidad de decir a usted que en estos veinticinco días se han renovado veinticinco veces en nuestra sala de juntas las escenas del campo de Agramante.

Por último, la suscripción se realizó, el arreglo del teatro también; los actores y actrices aprendieron sus papeles y empezaron los ensayos. En ellos fué, amigo mío, cuando saqué yo el escote de mi diversión. Porque había usted de ver allí las intriguillas, los chistes, los lances verdaderamente cómicos, que sin cesar se sucedían. Quién formaba coalición con el apuntador para que apun-

tase á un desmemoriado en voz casi imperceptible; quién reñía con su querida porque en cierta escena había permanecido dos minutos más con su mano entre las del primer galán; cuál tomaba entre ojos á alguno porque lo desairaba con sus grandes voces.

Despacio, señores.—Más alto.—Cen-de, que le está á usted manchando esa vela.—Doña Antonia, que la llama á usted el Rey don Pedro.—Esos brazos, que se menceen.—Usted sale por aquí y se vuelve por allá.—Doña Leonor, don Enrique, doña María, aquí mucho fue-go.—Eso no vale nada.

Por este estilo puede usted figurarse lo demás; pero todo ello ha pasado entre la risa y algarazara, á no ser cierta competencia amorosa á que da lugar una de las actrices entre mi sobrino y el andaluz que hace de Rey. Varias veces hemos temido un choque, pero por fin salimos con bien de los ensayos; en su consecuencia, se ha señalado esta noche para la primera representación, y tengo el honor, como presidente, de ofrecer á usted un billete.

Acepté gustoso el convite, y llegada la noche y habiéndome incorporado con don Plácido, nos metimos en un simón, que á efecto de conducir al presidente y actores había tomado la compañía, y llegamos en tres cuartos de hora á la casa de la comedia. El refuerzo de un farol más en el portal nos advirtió de la solemnidad, y subiendo á la sala la encontramos ya ocupada tan económicamente, que no pudimos pasar por entre las filas de bancos. Por fin, atravesamos la calle real que corría en medio de la sala, formando división en la concurrencia, y fuímonos á colocar en la primera fila. Por de pronto, tuvimos que hacerlo de modo que al sentarnos no viniesen abajo los dos que se hallaban en las extremidades del banco, aunque el del lado de la pared no quedó agraciado al refuerzo.

Los socios corrían aquí y allá colocando á sus favoritas, haciendo que todo el mundo se quitase el sombrero, hablando con los músicos y con los acomodadores, entrando y saliendo del tablado, comunicando noticias de la proximidad del espectáculo y cuidando, en fin, de que todos estuviesen atentos.

Los concurrentes por su parte cada cual se hallaba ocupado en reconocer los puestos circunvecinos; alargar el pescuezo por encima de un peine, enfilar la vista entre dos cabezas, limpiar el antejo, sonreírse, corresponder con una inclinación á un movimiento de abanico, y entablar en fin aquellos diálogos generales en tales ocasiones. Entre tanto los violines templaban, el bajo sonaba sus bordones, el apuntador sacaba su cabeza por el agujero, los músicos se colocaban en sus puestos, y con esto, y un prolongado silbido, todo el mundo se sentó, menos el telón, que se levantó en aquel instante.

—¿No me escuchas?
—Que molesta
y qué cansada mujer!
Siempre que te viene á ver
debe de subir por cuesta.»

Ya pueden figurarse los lectores que así empezaron á representar; pero tres minutos antes que los dijeran ya repetía yo estos versos sólo de escucharlos al apuntador. Así fué repitiendo, y así nosotros escuchando, de suerte que oíamos la comedia con ecos.

Los actores eran de una desigualdad chocante. Cuando el uno acababa de decir su parte con una asombrosa rapidez, entraba otro á contestarle con una calma singular; uno muy bajito era galán de una dama altísima, que me hacía temblar por las bambalinas, cada vez que aparecía en la escena; cuál entraba resbalándose de lado por los bastidores; cuál salía atropellando cuanto encontraba y estremeciendo el tablado; sólo en una cosa se parecían todos, es á saber: los galanes, en el manejo de los guantes, y las damas, en el inevitable pañuelo de la mano.

En fin, así seguimos aplaudiendo constantemente durante el primer acto todos los finales de las relaciones, que regularmente solían ir acompañados de una gran patada; pero subió á su colmo nuestro entusiasmo durante la escena entre el Rico-hombre y el buen Aguilera.

Tengo dicho, me parece, que el sobrino del presidente, que hacía de Rico-hombre, estaba picado de celos con el que hacía de Rey, así que cargaron á maravilla los desprecios y la arrogancia, con lo cual lució más aquella escena.

El entreacto no ofreció cosa particular á no ser una ocurrencia, de que me hubiera reído á mi sabor si hubiera estado solo; y fué, que un oficial que estaba detrás de mí dijo muy naturalmente á uno que estaba á su lado, que la dama era la única que lo desgraciaba.

—Se conoce que lo entiende usted muy poco, caballero, porque esa dama es mi hija.

—Entonces siento infinito haber creído que su hija de usted lo echa á perder.

—Diga usted que el galán no la ayuda.

—¿Cómo que no la ayuda mi sobrino? (gritó una voz aguda de cierta vieja de siglo y medio, que estaba á mi derecha).

—Señores (saltamos todos), no hay que incomodarse ni tomarlo por donde quema; todos se ayudan recíprocamente, y la comedia la sacan que no hay más qué ver.

Por fin, volvió á sonar el silbato: giramos todos sobre nuestros pies, y quedamos sentados unos de frente y otros de perfil, según la mayor ó menor extensión del terreno.

Todo el mundo deseaba la escena de la humillación de D. Tello á la presencia del Rey, menos mi vecino el presidente. En fin, llegó aquella escena y D. Pedro, vengándose de lo sufrido por el buen Aguilera, trató al Rico-hombre con una altivez sin igual: por último, al decir los dos versos

«á cuenta de este castigo,
tomad estas cabezadas».

se revistió tan bien de su papel y de un sublime entusiasmo, que aunque los bastidores no eran muy dobles, no hubieron de parecer muy sencillos al sobrino, según el gesto que presentó. Los aplausos de un lado, las risas generales por otro, y más que todo, el aire triunfal de D. Pedro, enfurecieron al sobrino D. Tello, en términos que desapareciendo de su imaginación toda idea de ficción escénica, atremetió con don Pedro á bofetones; éste, viéndose bruscamente atacado, quiso tirar de su espada, pero por desgracia no tenía hoja y no pudo salir. Los músicos alborotados saltaron al tablado, el apuntador desapareció con su covacha, la ronda se metió entre los combatientes, y la consternación se hizo general. Entre tanto, doña Leonor, la Reina de esta nueva Troya, cayó desmayada en el suelo con un estrépito formidable, mientras D. Enrique de Trastámara corría por un vaso de agua y vinagre. Todo eran voces, confusión y desorden, y nadie se tenía por dichoso si no lograba derribar una candelilla ó mudar una decoración. El tablado en tanto, sobrecargado con cincuenta ó sesenta personas, sufría con pena tan inaudita comparsa, y mientras se pedían y daban las satisfacciones consiguientes, se inclinó por la izquierda, y desplomándose con un estruendo horroroso, bajaron rodando todos los interlocutores, y se encontraron nivelados con la concurrencia. Esta, que por su parte ya había tomado su determinación, ganó por asalto la puerta y la escalera, adonde halló al Presidente haciendo esfuerzos para evitar la retirada, y asegurando que *todo se había acabado ya*, y así era la verdad, porque aquí se acabó todo.

MESONERO ROMANOS.

Montevideo antiguo

La casa de Ejercicios

La primera casa de Ejercicios espirituales que hubo en el siglo pasado, fueron unos cuartos contruidos de piedra con techo de teja, en el interior de un corralón sito en la calle de Santiago, donde hemos conocido después la casa de Morié, frente á donde hoy es la entrada por los fondos al Este de San Francisco.

Un larguísimo zaguán, en cuya pobre portada había dos pilares de piedra con

remates de botijuelas largas, conducía al patio de las celdas. De allí se trasladó á otra casucha por el estilo, sita en la calle de San Vicente esquina á la de San Pedro, frente á un corralón.

Según la tradición, dábanse ejercicios de hombres y mujeres, sumamente rigurosos. La noche llamada del *perdón*, se colocaban en dos filas las ejercitantes, y cuatro de ellas, descalzas y con corona de espinas, se arrastraban de rodillas besando los pies á las demás. A esos actos grotescos de *penitencia*, se agregaba el *disciplinario* en las espaldas y la aplicación de los *cilicios* en las piernas ó brazos.

La Madre Beata que dirigía los ejercicios era natural de las Provincias de arriba, como decían en aquel tiempo para designar á los naturales de Tucumán, Córdoba, Santiago, etc. Esa religiosa había tomado tal aversión á los pueblos del Plata, que al embarcarse para volver á su provincia, sacudióse las sandalias en el embarcadero, diciendo «que ni el polvo quería de Montevideo y Buenos Aires», según la crónica de aquel tiempo, vaticinando un fin tremendo á dichos pueblos.

Sucedíole Sor Francisca, que fué mejor, y bajo cuya dirección se estableció la primer escuela gratuita para niñas pobres en el año 95, fundada con autorización del Cabildo por la benéfica señora María Clara Zabala, designando bienes para el sostén de la escuela.

Al fallecimiento de esa religiosa, se le encontraron *cilicios* en los brazos y en las piernas.

Sor María de Jesús, Beata Mercedaria, sustituyó el año 13 á la finada Sor Francisca en la dirección de su escuela, que para mejorar de local la hizo trasladar su fundadora María Clara Zabala á una casa de su propiedad contigua á la de altos de Cipriano. Por el espacio de 20 años, Sor María de Jesús fué la maestra de esa escuela, hasta que habiendo perdido completamente la vista, la dejó por el año 1835, retirándose á Buenos Aires. En la época de la dominación española era tan adicta á España, que cuando llevaba á misa las discípulas, en determinados días, era regla que cada una llevase banda con los colores de la bandera española.

II

Sigamos, en su tercer etapa, la casa de Ejercicios espirituales hasta el año 40.

A principios de este siglo, el cura de la Matriz, don Juan José Ortiz, se propuso edificar otra casa de Ejercicios con más comodidades. El año 3 se abrieron los cimientos en la esquina de las calles de San Carlos y Santo Tomás, donde empezó á edificarse el local destinado á Casa de Ejercicios, que es el mismo que sirvió por muchos años á ese objeto, donde se estableció en 1849 la Universidad de la República.

Con limosnas colectadas por el mismo Párroco, empezó su construcción. A últimos del año 4 se encontraba poco adelantada por falta de recursos. El Cabildo le asignó 1.167 pesos para que continuase, el año 5. El año 8, la auxilió con otros mil pesos, para que se llevase adelante la obra, interrumpida durante la ocupación de la plaza por los ingleses. El año 11 volvió á interrumpirse, á consecuencia del primer asedio de esta plaza por los patriotas, y la ausencia del cura Ortiz, tan solicitado de su fomento, pues sindicado de *insurgente* por los Realistas, tuvo que abandonar la ciudad, pasando al campo de los patriotas.

La obra se mantuvo paralizada hasta la entrada de los Lusitanos, volviendo á continuarse á ráfagas, con limosnas, por los años 17 ó 18, teniendo por principal obrero al presbítero don Manuel Barreiro, Sotocura de la Matriz.

El año 22, las paredes tendrían como tres varas de altura en todo el cuadro que ocupaba el edificio, hallándose contruidos los primeros cuartos ó celdas al Sud, con el correspondiente zaguán, que servían ya para los ejercitantes.

El padre Barreiro, director espiritual de la Casa de Ejercicios, contrajo todos sus esfuerzos en los años siguientes, al adelanto y conclusión de la obra. Lo principal de ella estaba terminado el año 26, en cuyo tiempo los mandatarios de la época ocuparon la Casa de Ejercicios, con la promesa del pago del alquiler,

cosa que no se realizó, según consta del certificado expedido en fecha 13 de Noviembre de 1828, por don Jacinto Acuña de Figueroa, Comendador de la Orden de Cristo y Diputado Tesorero General de la Junta de Hacienda de la Provincia, que decía:

«Certifico: Que por esta Tesorería de mi cargo no se ha satisfecho, por falta de numerario, cantidad alguna al Cura interino de esta ciudad, don Manuel Barreiro, director de la Casa de Ejercicios, por cuenta de los alquileres que se le abonan por la ocupación de dicha casa, en el certificado que solicitó en fecha 20 de Junio de 1826 por el Sr. Bizconde de la Laguna, ni tampoco después á acá, por los que lleva vencidos hasta el día».

Posteriormente, en la época del Gobierno patrio, empleó todos sus conatos en la perfección de la obra, hasta dotarla de su capilla para el servicio divino, haciendo además construir al lado el pequeño oratorio ó capillita conocida por la del *Señor de la Humildad y Paciencia*, legado cristiano del Padre Barreiro.

Sus restos mortales descansan en el pavimento de ese templo, desde el año 40 en que falleció, y más tarde fué también sepultado en él su hermano don Miguel Barreiro, ambos Constituyentes.

ISIDORO DE-MARÍA

1888.

Órdenes generales del Ejército

Guarnición de Montevideo

1845—1851

(Continuación)

El autor del comunicado en cuestión, puede asegurarse sin temor de equivocarse, que es uno de esos seres miserables en quienes está contornada la fisonomía inequívoca de la vileza.

El Gobierno prohíbe á usted, señor E. F., publicar comunicados de esta clase, y así se lo previene, haciéndolo responsable de las consecuencias en el caso que, por cualquiera motivo, no preste usted toda la cooperación á la efectividad de esta orden. Es copia.—J. M.^a Cantilo.

Al señor editor del *Constitucional*.

Artículo 3.º Con fecha 2 del corriente el Superior Gobierno ha tenido á bien conceder la baja en el Ejército, que solicitan en calidad de españoles, al ayudante mayor de Artillería don Juan Olivencia; Teniente 2.º de la 1.ª Compañía de Extramuros don Francisco Veramillo; Capitán de Infantería don Federico Reisig, y al de igual clase de la Policía Militar don José García.

Artículo 4.º Se ha notado que en la mayor parte de las comunicaciones que se dirigen al Jefe de la División, se le dá un tratamiento que no le corresponde; por lo que se hace necesario advertir que el que tiene es simplemente el de V. S.

Art. 5.º Públicas son las quejas que se sienten en la población, sobre los excesos de la embriaguez á que se abandonan muchos individuos de tropa de la División. En consecuencia de esto, nuestros soldados que deben ser el objeto del aprecio del pueblo, llegan á inspirar el sentimiento contrario, puesto que llamando la atención los vicios y degradación de algunos, recae sobre todos la reprobación de que ello es el resultado. El Jefe de la División deja á la atención de los señores Jefes de Cuerpos este mal de tanta transcendencia, exigiendo de su celo la adopción de las medidas de disciplina interior á que principalmente debe librarse el remedio de este abuso.

Art. 6.º En lo sucesivo los Cuerpos de Vanguardia á quienes está acordada una media ración de aumento, la recibirán sin la exclusión de la leña y grasa que hasta ahora han tenido, es decir, que en la media ración solo faltará el vino.

(Continuará).